

Antártida: miradas desde el aula¹

PABLO MELARA Y VALERIA PAZ

Introducción

El objetivo de este trabajo es mostrar una experiencia de intervención docente, abordando el tema Antártida en el aula.

La metodología de investigación se viene trabajando en nuestra institución desde hace muchos años. En el año 2012, y a partir de la inquietud de los propios alumnos, se creó en el Instituto Jesús Obrero un grupo de investigación llamado GIHOR (Grupo de investigación en Historia oral y regional). El propósito inicial fue dar lugar a una inquietud de los estudiantes: ahondar en metodologías de la investigación y desarrollar la escritura académica. Utilizando la metodología de la Historia oral, los alumnos comenzaron a trabajar en torno a historias de vida de ex combatientes de Malvinas. En primer lugar, los estudiantes realizaban una entrevista para después pasar a un proceso de desgrabación y análisis. Por último, escribían una monografía en la que trabajaban con diversas fuentes: la entrevista, documentos históricos y bibliografía sobre el tema. Este trabajo se daba por fuera del aula y de manera voluntaria.

Los beneficios de realizar un trabajo de investigación donde la escritura cobra relevancia son múltiples. Tal como sostiene Maite Alvarado (Alvarado, 2003: 1): “A través de la resolución de problemas de lectura y escritura, que plantean desafíos de orden cognitivo y convocan conocimientos diversos (retóricos, lingüísticos, enciclopédicos), se desarrollan habilidades de lectura y escritura y habilidades más generales, vinculadas a la metacognición y a la flexibilidad que es propia de la

1 El presente trabajo se enmarca dentro de un proyecto de investigación coordinado por los siguientes docentes: Paula Calo, Carina Díez, Germán Fernández, Pablo Melara, Valeria Paz y Norma Ruiz.

creatividad y del pensamiento crítico.” Experimentar por sí mismos el proceso de entrevistar, desgrabar, analizar esa entrevista y poner por escrito esa experiencia les permitió a los estudiantes desarrollar el pensamiento crítico. Un entramado de saberes adquiridos previamente y nuevos conocimientos se pusieron en juego para que los estudiantes desarrollaran su potencial, que muchas veces no intuían que existía.

Hasta el año 2015, el grupo manejó esta dinámica. En este marco, los alumnos participaron de diversos desafíos académicos como Jornadas, Congresos, Ferias del Libro. En el año 2016 se produjo un cambio en la dinámica de trabajo, cuando además de Malvinas se incorporaron nuevos temas.

La dinámica del trabajo por proyecto que, en definitiva, fue lo que llevamos adelante, nos dio muy buenos resultados. Desde cada área y disciplina, en diferentes momentos y con distintas miradas, tanto desde lo disciplinar como lo individual de la impronta de cada docente, se fue profundizando el trabajo en cada una de sus etapas. Y el desafío no fue solo alcanzar los objetivos planteados en los programas de estudio sino, y sobre todo, estimular a nuestros alumnos para que se superaran a sí mismos, cada día, con cada actividad, un poco más. El foco estuvo en el proceso: un buen proceso, lleno de desafíos que se fueron superando, nos aseguró un excelente resultado.

Entre los temas que se sumaron se encuentra la Antártida, que entró con fuerza en nuestro colegio en el año 2019. El camino metodológico elegido fue la historia oral e historias de vida. Varios antárticos fueron invitados a nuestras aulas, y sus experiencias fueron contagiando a los estudiantes. Alguna vez Ellie Wiesel (Wiesel, 2002: 12) dijo:

El hombre se define por su memoria individual, la que está ligada a la memoria colectiva. La memoria se halla indisolublemente unida a la identidad, de manera que las dos se sustentan mutuamente. (...) La vida de mi memoria es mi vida. Cuando una muere, la otra se extingue. Recordar es lo que permite al hombre afirmar que el tiempo deja huellas y cicatrices sobre la superficie de la historia, y que todos los acontecimientos se encuentran concatenados unos a otros, al igual que los seres vivientes. Sin la memoria nada es posible, nada de lo que hagamos merece la pena. Olvidar es violar la memoria, es privar al hombre de su derecho a recordar.

Así, motivar la inquietud de los estudiantes a partir de la curiosidad, y sobre todo de la emoción, abrió un campo de trabajo propicio para

la construcción de sus identidades como ciudadanos, y permitió introducir el estudio de los temas antárticos en el aula, desde un abordaje multidisciplinario que involucró varias áreas de los Diseños Curriculares: Geografía, Historia, Biología, Construcción de la Ciudadanía, Literatura. A continuación, vemos el resultado de ese abordaje.

“Antártida: contar para conocer, conocer para defender”

Autoras: LUCÍA AMOEDO, MAITE BENGOCHEA, BÁRBARA OLLOCCO Y BERENICE JORDAN.

El objetivo de este trabajo no es solo realizar un acercamiento a distintos aspectos de la Antártida Argentina sino también concientizar y demostrar la importancia de este continente e informar sobre las continuas disputas entre los países para alcanzar la soberanía de dicho territorio.

El trabajo se basó en las siguientes fuentes:

- Una entrevista a Luis Rodríguez, miembro de la Agrupación Antárticos Mar del Plata que opera hoy en día en nuestra ciudad. Luis estuvo en la fuerza aérea durante más de diez años y tuvo la oportunidad de visitar el continente blanco cuando era muy joven.
- Entrevista a la historiadora Tamara Culleton, especialista en temas antárticos.
- Charla con la bióloga marplatense Sandra Cicchino que visitó Antártida en el año 1986.

Además, se utilizaron otro tipo de fuentes: fotos proporcionadas por los entrevistados y libros para ampliar el tema. Estos últimos, son: *Antártida: patrimonio cultural de la Argentina*, (escrito por Aldazabal, V., Capdevila, R., entre otros) *Antártida: asentamientos balleneros históricos* (de May, G., Pico Molina, entre otros) y *Breve historia contemporánea de*

la Argentina (de Romero, L.).

A lo largo del trabajo, se profundizará la experiencia de Luís Rodríguez en el continente blanco. Por tal razón, las preguntas a responder serán: ¿Cómo ha sido para Luis la experiencia de conocer Antártida? y ¿Qué particularidades tiene el continente antártico que lo hacen tan valioso?

Rumbo al Sur, muy al sur

La Antártida es el continente más austral del planeta. Está situada al sur de la convergencia antártica, comprendida aproximadamente entre los 55° y 58° de latitud sur, que rodea al continente antártico. Es el continente más frío, más seco, más ventoso y con mayor altura media del planeta. Las escasas precipitaciones ocurren mayoritariamente en forma de nieve.

Luis Rodríguez nació en Colonia Elisa, un pequeño pueblo del interior de Chaco. Pisó por primera vez suelo Antártico en diciembre de 1973, cuando tenía tan solo veinte años. Para viajar era necesario realizarse la extracción del apéndice y Luis lo hizo. Describe el móvil que lo llevó a realizar este viaje en uno de los fragmentos de la entrevista: “Mucha gente va a la Antártida por necesidad, para ganarse unos pesos o por aventura, porque no es obligatorio. Yo fui por aventura. Fui por aventura porque me acuerdo perfectamente de que preguntaron ‘¿Quién quiere ir?’ [...]. Levanté la mano y fui yo”.

Viajar al continente blanco implicaba dejar atrás, durante un tiempo, estudios y seres queridos para enfocarse de lleno en una nueva aventura. Luis tuvo que abandonar en ese momento un curso de computación que estaba realizando, así como despedirse de su familia. Para él, el viaje era más que una simple experiencia y se transformaría en una historia que merecería ser contada.

En el camino hacia Antártida, navegaron durante 23 días y en ese período realizaron el cruce del temido Pasaje de Drake. Era palabra mayor y respetuosa para los marinos, ya que se trata de una de las regiones más hostiles y peligrosas del mundo. Este pasaje separa América del Sur del bloque helado de la Antártida y nace de la unión entre los

océanos Atlántico y Pacífico. Al juntarse ambos forman olas inmensas, por lo que el cruce resulta realmente un desafío. Durante el viaje que lo llevaría a la aún desconocida Antártida, Luis y sus compañeros, a bordo del rompehielos General San Martín, se animaron a cruzar el peligroso Drake. Para el antártico, el cruce del Drake no fue un suceso más. Luis tenía tan solo veinte años y, según él mismo, a esa edad no medía los riesgos. Pero él fue en busca de aventuras y este conocido cruce quedó en su memoria como prueba de esto.

Durante el año que transcurrió su vida en Antártida, Rodríguez visitó la base Esperanza, en la cual estuvo un día. De allí se dirigió a la base Petrel y luego a Marambio, donde tuvo su estadía más extensa. Finalmente, conoció la base Matienzo, la base Brown y la base estadounidense Palmer, estas últimas ubicadas hacia el Océano Pacífico. Su misión en Antártida fue más bien de logística: realizar todos los preparativos para que los investigadores pudieran cumplir con todas sus funciones. En Marambio eran 21 personas ubicadas en un lugar cuya capacidad estaba prevista para nueve. Sin embargo, contrariamente a lo que se piensa, dentro de los hogares no sentían frío. Se comunicaban 10 minutos al día y poseían reservas de vestimenta y alimentos en caso de incendio de alguno de los hogares.

Con respecto a las riquezas propias del continente, Luis ha relatado algunos aspectos que le han llamado mucho la atención: en Marambio la flora y la fauna es escasa, pero posee témpanos de hielo realmente inmensos, hielos milenarios. De igual manera, en las profundidades del mar existen fumarolas, es decir pequeñas reservas de gas. La Antártida no solo está repleta de recursos, sino que se trata de un laboratorio de lo que ha pasado geográficamente a lo largo de los años. Así, posee amonites, caracoles chatos de más de 30 millones de años y que se pueden encontrar fácilmente en la base Marambio.

Luis tomó 800 fotos chicas durante su experiencia en la Antártida. Contó que pasaron una semana en una base estadounidense llamada Palmer, en la parte del Pacífico, donde dos muchachos de California que hablaban un poco de español le regalaron 6 rollos de 36 fotos, lo que le permitió tomar muchas fotos, más de las que tenía pensadas en un principio. Gracias a esta pasión por la fotografía, capturó trascendentes momentos que transcurrió durante su travesía antártica.

Analizando lo valioso del territorio antártico, la bióloga marplatense

se Sandra Cicchino contó su experiencia en la Antártida, acompañada por un grupo de estudiantes y profesionales, en su mayoría biólogos y botánicos, y un geólogo. También fueron miembros del Ejército que les brindaron apoyo logístico, alimentos, comida y suministro de agua, todo esto en la Base Primavera.

Su grupo fue exclusivamente a hacer censos de aves marinas, como gaviotas, cormoranes y pingüinos, entre otros. En su momento, la zona era sumamente diversa en especies tanto de aves como de mamíferos acuáticos. Debía haber pocos humanos para evitar impactos negativos en el lugar y, por ende, para que no se destruyera ese hábitat tan virgen.

Luis y Sandra expresaron su experiencia como argentinos en Antártida, pero es necesario analizar la historia de nuestro país en base al ejercicio de la soberanía en este lugar y la situación en la que se encuentra en la actualidad. Según otra de las entrevistadas, la historiadora Tamara Culleton, este territorio se rige actualmente por el Tratado Antártico, que designa este continente como una región de paz y cooperación y, además, aborda las cuestiones relacionadas con los reclamos de soberanía. Esta puede ejercerse por diferentes causas como antecedentes históricos o, en el caso de Argentina, una clara relación geográfica. Sin embargo, ¿son argumentos suficientes para que nuestro país mantenga su reclamo?

Después de la experiencia del Año Geofísico Internacional (1957-1958), la Antártida pasó a ser oficialmente un continente internacional donde el objetivo es la cooperación y la participación pacífica entre los países. Esto resulta interesante debido al contexto histórico en el que sucede: plena Guerra Fría. Es una manera de transformar la ciencia en una nueva forma de ejercer soberanía y es lo que se mantiene actualmente.

Por supuesto que alrededor de estos reclamos de soberanía por parte de los países el ambiente no era tan inocente como uno podría pensar... Antes de que se firmase el Tratado Antártico, hubo una serie de enfrentamientos armados a partir de 1939, que duraron aproximadamente veinte años. La Antártida es un continente que, previamente a la firma del tratado y de la Guerra Fría, entró en tensión cuando empezó a haber incursiones alemanas en el continente en el contexto de la Segunda Guerra Mundial.

Desde el campo de la Historia, se está buscando quitarle esa mirada inocente a la Antártida, y romper con las etiquetas de que sólo es un espacio para la ciencia, la paz y la coexistencia pacífica. Se quiere demostrar que esto sucedió y, es un hecho, que en un momento determinado hubo ciertas tensiones internacionales con respecto a la Antártida. En el caso específico de Argentina, los enfrentamientos siempre se dieron principalmente con Inglaterra. Mientras nuestro país se encontraba bajo la primera presidencia de Juan Domingo Perón (1946-1952), sucedió un conflicto bélico conocido como “Incidente de la Bahía Esperanza” (1° de febrero de 1952). En este último, nuestro país efectuó disparos con ametralladoras hacia los tripulantes de una nave británica que estaba realizando un operativo de desembarco en una zona ocupada por argentinos e ignoraba las protestas presentadas por nuestro país. Esto provocó la furia de los argentinos que se encontraban allí, lo que dio como resultado un violento desenlace. Se podría decir que el Tratado Antártico llegó en el momento justo para frenar estas situaciones conflictivas. Era sabido que algo así se generaría, ya que en aquel tiempo todos los países comenzaban a tener intereses sobre el último continente que quedaba sin descubrir.

Argentina, en realidad, es uno de los primeros países que ocupó la Antártida como nación, y es el país que más permanencia ininterrumpida tiene en el continente austral. Entre fines de la década de 1940 y principios de la de 1950, se desarrolló un proyecto que iba a dar como resultado la fundación de la Base Esperanza, cuyo principal objetivo era que la Argentina colonizara la Antártida. Posteriormente, otros países también intentaron ejercer soberanía ocupando ese espacio con familias. El principal obstáculo con respecto a esto fue el Tratado Antártico, ya que este considera que la Antártida es una especie de gran laboratorio y se intenta preservar lo más que se pueda para la humanidad.

Actualmente, el continente está ocupado permanentemente por científicos, tal como relató Luis al momento de realizar su viaje. A su vez, también se encuentran las bases que abren en temporada de verano y reciben a aquellas personas que van a hacer sus investigaciones por un tiempo determinado.

En su testimonio, Luis dejó en claro lo valiosa que considera la Antártida con una frase que ha repetido varias veces: “Los argentinos no sabemos lo que tenemos”.

Es posible reflexionar sobre varias causas que motivan este desconocimiento. Una de ellas gira en torno a la idea de que Antártida quedó ligada a un proyecto nacional de índole exclusivamente militar que, lamentablemente, ha generado una falta de interés en materia académica. Otro de los motivos de este débil interés por parte de los argentinos se relaciona con la falta de una conciencia de soberanía marítima de nuestro país. Como bien dijo otra de las entrevistadas, Tamara Culleton: “Tenemos una historia escrita a espaldas del mar, a pesar de la extensión del litoral marítimo. No tenemos una historia marítima clara y quienes han estado en el mar, entendiéndolo como un espacio donde se ejerce soberanía, han estado ligados a las Fuerzas Armadas y por eso han sido dejados de lado en el estudio de la historia en términos más académicos”.

Por último –y no por ello menos importante– no hay que olvidar la ausencia de una educación destinada a abordar estos temas no solo desde las ciencias exactas, como la geología o la biología, sino también desde las humanas como lo son el derecho, la historia, etc. Es sumamente importante que el Estado esté presente para generar políticas claras destinadas a fortalecer la soberanía argentina en el territorio, desde el apoyo de quienes habitan la nación. No sólo porque lo dice la Historia, sino porque lo quiere su gente.

Reflexiones finales

A modo de conclusión, resultó interesante hacer una serie de valoraciones personales. Luis es un hombre que ama nuestro país y todo lo que a él le pertenece. Si bien antes de visitar Antártida imaginaba una minúscula porción de territorio al sur de la Argentina, ya no la ve de esa manera. La Antártida le dejó enseñanzas y experiencias que no se olvidan.

Nuestro antártico posee un deseo muy grande de contarles a los argentinos sobre aquella gran parte de continente que contiene las mayores riquezas del mundo. Luego de nuestra entrevista, todas las integrantes del grupo nos encariñamos mucho con la Antártida, con su esplendor y sus misterios ocultos.

La Antártida no es un continente más, es algo propio. Todos cono-

emos sus características, pero muy pocos tenemos un sentimiento de pertenencia hacia ella. Elegimos que nuestro trabajo se titule “Antártida. Contar para conocer. Conocer para defender” porque consideramos que de alguna manera resume los objetivos de los antárticos y profesionales que abordan este tema, y también de nosotras. La única manera de defender y amar lo propio es conociéndolo y en esto, la difusión juega un papel fundamental. Antártida es más que un territorio desierto y repleto de hielo. Está poblado de aventuras, historias, recursos y experiencias.

Es momento de recuperar el tiempo perdido y comenzar a conocer la Antártida para entender que se trata de una riqueza sin igual, que nos pertenece, y que deberíamos defender y amar para que nadie nos la quite. Para ello es necesario recordar la historia de Argentina en el continente austral y educarnos para evitar que siga siendo olvidado. La Antártida es un escenario blanco donde todos debemos actuar, donde todos somos parte.

Tenemos que dejar de enseñarla como esa pequeña porción de piza al sur del país. Comencemos a movernos para demostrar que, así como existen distintos continentes, hay uno que se ubica muy debajo en el mapa. A simple vista no parece muy grande, es blanco y está esperando para ser conocido, investigado y respetado. Porque al final, la soberanía es mucho más que dominar o estar presente en un espacio, también es dejar huella.

Descubrimos que, una vez más, las fotos constituyen una fuente sumamente valiosa. Ellas dan testimonio de lo vivido y así se llenan de vida propia. Cada foto esconde un recuerdo, una anécdota y un sentimiento. Es un regreso al pasado retratado en una imagen. Las fotos dan fe de lo rico e importante que es el continente antártico y fortalecen el testimonio de quien estuvo allí.

Cabe destacar que este trabajo forma parte de un proyecto mucho más amplio del que somos partícipes como colegio y que cuenta con el apoyo de los antárticos de la ciudad. Este abarcó distintas entrevistas con personas que han estado en el continente blanco –uno de ellos fue Arpegio Riera– y que poseen una estrecha relación con la Agrupación Antárticos Mar del Plata. Nuestro objetivo, como impulsores de este proyecto, es poder llevar sus testimonios, sus historias y lo que esconde Antártida cada vez a más personas.

Los antárticos, así como Tamara, Sandra y otros tantos profesionales, realizan una labor admirable destinada a contarles a todos los argentinos sobre aquello que tanto desconocemos. Ellos buscan cambiar una idea errónea y desean que la Antártida reciba el respeto y el amor que se merece. Nosotras ya empezamos a amarla. Esperamos que ustedes también.

¿Conclusión desde el aula?

Como vimos, se trató de convertir la información fría y distante de los libros en testimonios de vida, llenos de emoción y sentimientos, relatos de historias en primera persona, que calaron hondo en nuestros estudiantes. Así, la información se convirtió en emoción, y en conocimiento. Facundo Manes, en su libro *Usar el cerebro* (2015: 135-136) habla de la memoria emocional, a la que define como “la capacidad de adquirir, almacenar y recuperar información relacionada con la emoción”. Y agrega: “Esto hace de la memoria emocional un mecanismo eficiente: recordamos mejor aquellas cosas que tienen un contenido emocional...”.

En este proyecto, la memoria emocional cumplió una doble función: hacer vívidos los testimonios de los entrevistados que, a su vez, se convertían en contenido emocional para nuestros estudiantes.

La investigación es un proceso, un modo de acercarse al conocimiento y, como tal, no concluye con el resultado tangible de un informe o de una ponencia. Apostamos a eso: a continuar con este proceso que invita a nuestros estudiantes a motivarse por el hambre de conocimiento.

Apéndice fotográfico

Conjunto de pingüinos en la base Marambio. En esta base la flora y fauna es muy escasa. Para encontrar animales, es necesario recorrer alrededor de 7 km. Hoy en día las personas deben permanecer a más de 7 m de distancia de ellos.



Aquí se puede observar la vestimenta que utilizaban los antárticos al exponerse al frío. Antes de salir de las bases, los antárticos debían pasar antes por dos puertas. En la antepuerta estaba toda la vestimenta necesaria, las grandes camperas, las botas, etc.



El ARA General San Martín fue el primer rompehielos de la Armada Argentina, que luego fue vendido como chatarra. Estaba preparado para atravesar el cruce del Pasaje de Drake.



En estas imágenes se pueden apreciar perros polares argentinos. Estos han sobrevivido solos por meses en el frío y han ayudado a los excursionistas tanto facilitándoles el transporte como brindándoles compañía y abrigo.



Bibliografía

Entrevistas

- Amoedo, L., Bengochea, M., Ollocco, B., Jordan, B. (abril 2019). *Entrevista realizada a Luis Rodríguez*. Grabación en audio y video. Archivos del Instituto Jesús Obrero.
- Amoedo, L., Bengochea, M., Ollocco, B., Jordan, B. (junio 2019). *Entrevista realizada a Sandra Cicchino*. Grabación en audio. Archivos del Instituto Jesús Obrero.
- Amoedo, L., Bengochea, M., Ollocco, B., Jordan, B. (agosto 2019). *Entrevista realizada a Tamara Culleton*. Grabación en audio y video. Archivos del Instituto Jesús Obrero.

Libros y revistas

- Aldazabal, V., Capdevila, R., Pereyra, P., Vairo, C. (2007). *Antártida: patrimonio cultural de la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Zagier y Urruty.
- Alvarado, (2003). *La resolución de problemas*. En Revista Propuesta Educativa N° 26, Argentina, FLACSO – Ediciones Novedades Educativas.
- Manes, F y Niro, M (2015). *Usar el cerebro. Conocer nuestra mente para vivir mejor*. Buenos Aires: Planeta.
- May, G., Pico Molina, H. Vairo, C. (2007). *Antártida: asentamientos balleneros históricos*. Buenos Aires: Editorial Zagier y Urruty.
- Romero, L. (1994). *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Fondo de Cultura económica.

Wiesel, E. et. al. (2002). *¿Por qué recordar?* Barcelona: Granica